

Babelia - El País, 10 de noviembre de 2007

explicarse cuando se relacionan entre sí y esta vez no es una excepción. Sus series de dibujos tienen algo de estudios al microscopio sobre el color y el desplazamiento. El cuadro deja de tener sentido por sí solo y se convierte en un organismo vivo que parece trasladarse de un lugar a otro.

Las nuevas obras de Gordillo muestran a alguien que pese a su larga carrera no se conforma con insistir en lo ya realizado. Después de haber visitado territorios tan diversos como el informalismo, el arte pop o la monocromía, el artista integra en sus cuadros actuales todas las influencias que ha recibido a lo largo de su trayectoria para construir un lenguaje pictórico propio que busca nuevas posibilidades de expresión para la pintura después de que la muerte de esta disciplina haya sido anunciada en innumerables ocasiones. En las obras que forman parte de esta muestra se aprecia el interés del artista por las nuevas tecnologías, que son aplicadas al cuadro sin que éste pierda la esencia que le distingue. Es un ejemplo más de la capacidad del pintor para utilizar los nuevos medios de expresión de los que dispone sin traicionar sus señas de identidad. La última aventura artística de Gordillo promete ser tan interesante como las anteriores. **José Luis Estévez**

Hannah Collins

True Stories, Bilbao
Galería Javier López
José Marañón, 4. Madrid
Hasta el 6 de diciembre

LA CIUDAD ES UN TERRITORIO privilegiado y recurrente en la trayectoria de Hannah Collins, como lo es también su preocupación por explorar y desvelar los flujos de la historia, los depósitos de la memoria, o la confluencia de tiempos sobre objetos, personas y lugares. El espacio urbano, con el entramado de rastros y símbolos contenidos en su geografía y en su arquitectura, puede ser tanto el escenario donde se hacen visibles

los cambios, las transformaciones o los conflictos, como el umbral donde se proyecta y se construye nuestro imaginario. De las diferentes propuestas desarrolladas por Hannah Collins en los últimos quince años, probablemente sea en las imágenes de *True Stories* donde se despliega de un modo más sutil y encriptado esa doble mirada. *True Stories* es una serie que inició en 1998 y que aún mantiene abierta, a lo largo de la cual ha ido fotografiando diferentes ciudades como Barcelona, Madrid, Londres o Nueva York, para acercarse en el año 2007 a Bilbao, núcleo urbano al que pertenecen las obras que ahora presenta.

En este caso nos encontramos con la presencia del Guggenheim como icono que intenta concentrar las claves de interpretación y legibilidad del tejido urbano, signo monumentalizado de la transformación, ejemplificado aquí en la silueta vertical de *Puppy*, el perro de Jeff Koons, al que Han-

nah Collins opone el emblema del pasado, tres grúas que representan la ruina monumental de una actividad industrial en retroceso. Dos referencias que actúan como contrapunto y sintetizan el proceso de mutación, tiempos superpuestos que dan cuenta de la persistencia de la memoria en un contexto de sustituciones simbólicas y disonancias culturales. Lo que eleva este trabajo por encima de la simple interpretación del espacio o del territorio es el equilibrio entre descripción y construcción formal, entre información y pulsión estética, que encontramos en estas imágenes. Una distancia y al mismo tiempo un equilibrio que hace convivir la representación paisajística con la lectura de los signos urbanos, los cielos oníricos convertidos en una paleta de color con la realidad de la actividad humana, las vistas aéreas abiertas a la imaginación y a los sueños con la inmediatez de la toma a pie de calle. **Alberto Martín**



True stories (Bilbao) 1 (2007), de Hannah Collins.